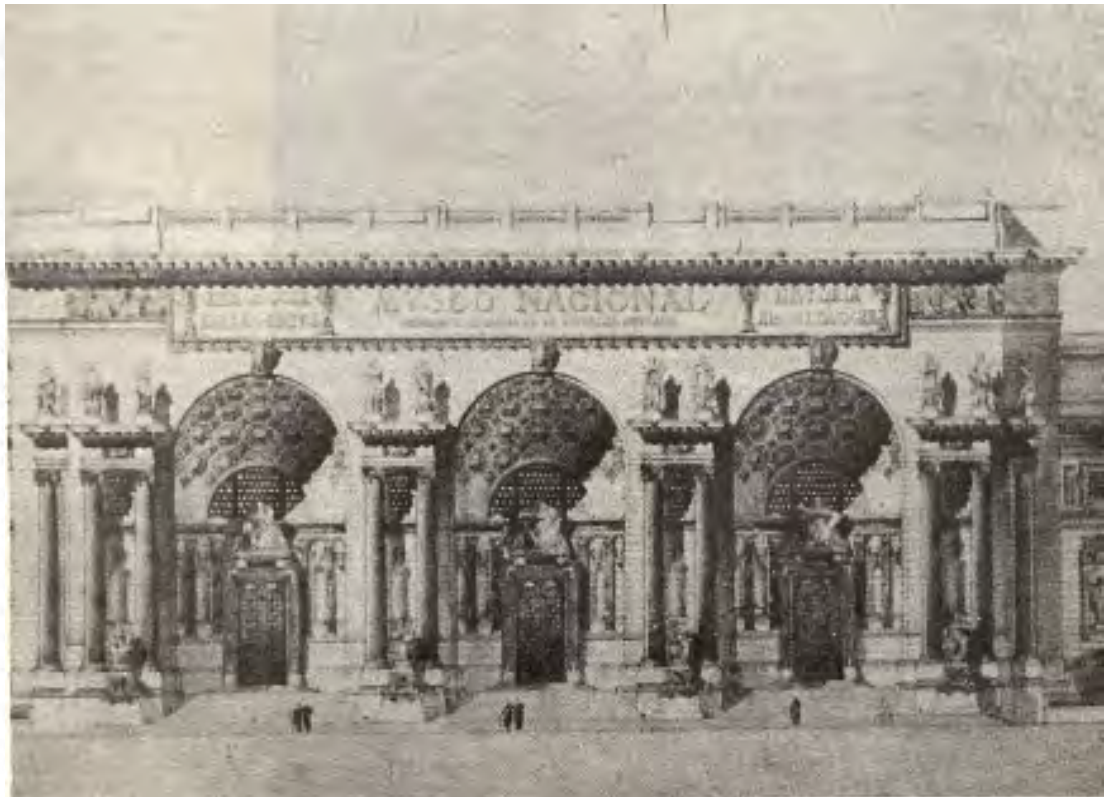


EDICION ESPECIAL

33

DE CASA DE MONEDA A CASA DE MUSEOS

DENISE HELLION
PABLO MONTERO





Un edificio con historia

Si decidimos realizar un paseo turístico, por contar con un día libre, o con el fin de mostrar a nuestros hijos el pasado colonial, o simplemente salimos de compras por las tradicionales arterias del centro histórico, invariablemente, en pleno Zócalo, tropezaremos con un majestuoso edificio instalado en Moneda 13.

Las seductoras y robustas líneas arquitectónicas de Moneda 13 despertarán nuestra curiosidad, pues están integradas y forman parte de la manzana que ocupa el conjunto del Palacio Nacional, pero indefectiblemente nos

llamará la atención porque pese a constituir la parte lateral y posterior del Palacio, simbólico centro político del país, el edificio es, inesperadamente, un museo...

Sin darnos cuenta hemos ingresado en un ámbito que orilla al sueño y la fantasía, ya que al cruzar por el gran portón central recubierto con láminas de cobre, nos encontramos con el lugar donde, a decir de don Antonio de León y Gama:

...estuvo la Casa Denegrada. Tillancalco, segundo palacio de Moctezuma: ...a él se retiraba Monteunzuma siempre que tenía necesidad de consultar con sus dioses sobre los negocios graves o cuando por algunos acontecimientos es-

taba poseído de la tristeza. A este fin había salas oscuras, pintadas de negro y enludadas, donde se encerraba por algún tiempo; y dicen que allí se le parecía el demonio, se oían sus respuestas en lo que le consultaba.¹

Aunque el lugar desde el que Moctezuma "consultaba al demonio" y donde éste "le respondía": la Casa Denegrida, en caso de que haya existido, no es el edificio que actualmente podemos visitar en el centro político del país.

No obstante constituiría el punto elegido cuando hacia la tercera década del siglo XVIII, la corona española contempló la necesidad de construir un edificio especial para procesar los metales preciosos obtenidos de la explotación minera. En este recinto se procesaría el oro y la plata que constituyeron durante siglos el simbólico plasma energético de la consolidación del dominio español sobre el Nuevo Mundo.

Es interesante recordar que inicialmente en la Nueva España se usaron las tejuelas de oro y plata marcadas con signos reales, el cuño fue variando con el tiempo y conocemos tres grupos muy característicos, primero las 'macuquinas' o de 'cruz' que tenían en una de sus caras este símbolo... dentro de las fraguas de este Palacio de la Moneda, se hicieron las 'columnarias'

¹ "Descripción de la ciudad de México antes y después de la llegada de los españoles", Artemio del Valle Arizpe, *Obras completas*, vol. I, p. 260, citado en "Real Casa de Moneda", en *Moneda 13*, Boletín del Museo Nacional de las Culturas, no. 1, invierno de 1986.



de forma circular, por último las llamadas de 'busto' ya que en ellas aparecía la efigie del rey.²

Por ello la hermosa construcción colonial fue conocida como la Casa de Moneda.

Con toda solemnidad se dio comienzo a la obra el 16 de abril de 1731, iniciándose los trabajos en la parte sur de la antigua Casa y el área que se había tomado del Parque del Real Palacio, de acuerdo con los planos realizados por el Director de la Casa de Moneda. La Real Hacienda aportó los fondos para la edificación... Las obras se llevaron a cabo con toda rapidez, lo que

² Trabajo sobre el Museo Nacional de las Culturas realizado por la arquitecta Elsa Loranca Quiroz, México, Distrito Federal.

dio lugar a que los dueños de las caleras incrementaran notablemente los precios de la cal con "codicia y avaricia", intentando con ello obtener mayores beneficios a costa de la Corona.³

La presencia de la Casa de Moneda constituyó la razón para que la calle del costado norte de Palacio Nacional lleve aún hoy el sugestivo nombre de Moneda.

El centro histórico de la ciudad de México cobijó instituciones tan importantes como la Real y Pontificia Universidad, el Arzobispado, el edificio de la primera Imprenta, los Mayorazgos de Oaxaca y Guerrero, y en el número 13, la Casa de Moneda, la que fue concluida final-

³ *Idem.*





mente el 16 de diciembre de 1734:

...incluyendo el instrumental y la maquinaria para acuñación y, a manera de inauguración, desde el balcón principal el Marqués de Casa Fuerte, entusiasmado, lanzó monedas de la nueva labor, acto que regocijó al pueblo.⁴

Pero mucho antes de que esto ocurriera y tras la traza española de la ciudad de México, la Casa Denegrida fue concedida a Hernán Cortés, según la Real Cédula firmada en 1529. Sin embargo, después de un largo pleito por los derechos de posesión, Martín Cortés vende los predios heredados de su padre al rey Felipe II. A partir de ese momento se le destina a di-

versos usos: es el sitio hacia el que se muda el virrey, la Real Audiencia y la primera Casa de Moneda.

En 1729 la corona dispuso que se incrementara la acuñación de una moneda diferente, valiéndose de nueva maquinaria, que produciría piezas circulares, pues las anteriores variaban en tamaño aunque guardando el mismo peso, de ahí el nombre de nuestra moneda nacional. Para ello se requirió de otra sede que ofreciera el espacio suficiente para la instalación de los talleres de acuñación. Así, en 1730, se iniciaron los trámites que darían por resultado la edificación de la Real Casa de Moneda.

La obra se inició hacia 1731 de acuerdo con la traza realizada por Juan Peinado y con la cooperación de Pedro de

Arrieta y Manuel de Herrera. La terminación de la obra se realizó en 1734, aunque en esta última fue el ingeniero Díez Navarro quien dirigió los trabajos.

El incremento de la producción minera hizo insuficientes, una vez más, las instalaciones, por lo que obras de ampliación se realizaron a finales del siglo XVIII. Las instalaciones de la Casa de Moneda darían también albergue a una Escuela de Grabado, cuyo éxito impulsó el proyecto de fundar la Academia de las Tres Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura. Esta Academia de Artes se apoyó en los modelos constituidos por instituciones similares como la de San Fernando y la de San Carlos, en Madrid y Valencia, respectivamente. El rey Car-

⁴ *Idem.*

los III tuvo el honor de ser considerado su patrono y los primeros estudios iniciaron en 1781, 10 años más tarde se trasladó al edificio del Antiguo Hospital de Dios.

Tras el movimiento de Independencia se promovió la apertura de Casa de Moneda en otras ciudades, por lo que la actividad de la que se encontraba en la ciudad de México menguó al grado de cambiar la Casa de Moneda a la Casa del Apartado en 1847.

A partir de entonces el edificio tuvo diversos empleos, fue cuartel de guardia de los Supremos Poderes, Ministerio de Hacienda, sede temporal de la Suprema Corte de Justicia, Bodega de la Biblioteca y archivo de la Universidad, Correo, Departamento de Estadística, sede de la Sociedad Mexicana de Geo-

grafía y Estadística, casa y oficina del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, sede de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, oficina impresora de estampillas, Procuraduría, departamento de fotografía de la Secretaría de Guerra, local de acuñación en níquel, cuartel de bomberos y Talleres Gráficos de la Nación, además de albergar el primer Museo Público a partir de 1866.

Las colecciones de antigüedades que hasta entonces habían formado parte de las curiosidades de la nación adquirieron una relevancia histórica y científica. El trabajo de los primeros coleccionistas fue un apoyo importante para el esfuerzo realizado durante el siglo XIX. Entre ellos cabe destacar a Carlos de Sigüenza y Góngora, quien



hereda de su amigo y protegido Juan Alva Ixtlixóchitl los documentos sobrevivientes del Archivo de Texcoco. De igual manera la labor de recopilación de Lorenzo de Boturini, empeñado en la labor de reconstrucción y documentación de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, le lleva a formar lo que él mismo denominó como Museo Indiano, el cual, a raíz de su expulsión del territorio, se dispersa. Una parte de este Museo Indiano se cree formaba parte del acervo de la Biblioteca de la Universidad, gracias a la orden que Antonio María de Bucareli diera en 1775 para reunir todos los documentos sobre antigüeda-

des en la Real Universidad. Más tarde, la Biblioteca de la Universidad pasa, hacia 1866, a formar parte del Museo Público inaugurado por Maximiliano de Habsburgo. Así, durante las dos últimas décadas de siglo XVIII, fue la Real Universidad de receptor no solamente de los archivos y documentos referentes a las antigüedades, sino de los monopolios y antigüedades encontrados, como la Coatlicue y la Piedra del Sol, que en 1790 se encontraron en la plaza mayor de la ciudad de México.

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX el acceso a estas piezas y documentos se limitaba a los escasos estudiosos del pasado.





***Los museos como
espacios culturales.
Guadalupe Victoria,
Lucas Alamán
y Maximiliano***

Desde 1825, con el triunfo independentista, Guadalupe Victoria impulsó la idea de crear un Museo Nacional, del cual habría de ser director Isidro Icaza. Estuvo vinculado a este proyecto don Lucas Alamán, y en 1826 se anexó al Museo Nacional el conservatorio de plantas vivas de Chapultepec y la colección de antigüedades de Antonio León y Gama.

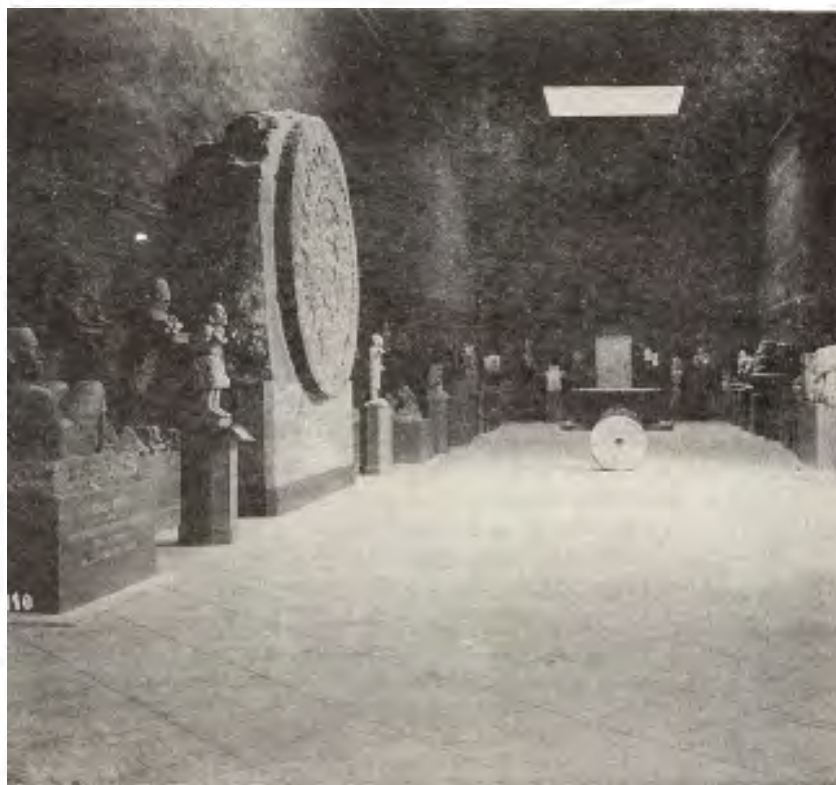
Sin embargo, los problemas de estabilidad política en esas décadas no permitieron que el museo funcionara de manera ininterrumpida. Así, la consolidación de esta institución debió esperar algunas décadas, hasta que, finalmente, a iniciativa de Maximiliano de Habsburgo, se expidió el decreto de creación del *Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia*, que fue respetuosamente dedicado a los "sabios que honran a la Patria".⁵

La prioritaria necesidad política de crear una identidad nacional con base en las raíces históricas encontró en las colecciones de antigüedades el objeto para difundir la imagen de una patria común. Para ello se requirió de un recinto que cobijara las colecciones y al cual se tuviera libre acceso.

En el decreto de creación del Museo Público, a cargo del

⁵ Vallejo Bernal, María Engracia, *op. cit.*





Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, se establecen los departamentos de Historia Natural, en donde:

...se reunirán las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas, ya sea que vengan del extranjero, ya que se formen en el país debidamente clasificadas...

De Arqueología e Historia en donde:

...se reunirán todas las pinturas, pequeños monumentos y demás datos relativos a esas ciencias, ya venidos del extranjero, ya con especialidad relativos a la historia del país...

Y la Biblioteca, en donde fueron recibidos los libros pertenecientes a la Universi-

dad, conventos y los que fueron adquiriéndose posteriormente.⁶

El acta de fundación del museo, encabezada con el escudo imperial, dice:

Hoy 6 de julio de 1866 el Emperador Maximiliano acompañado de los miembros de la Academia de Ciencias y Literatura ha inaugurado este Museo Nacional y lo dedica a los sabios que honran a la Patria.⁷

⁶ *El pájaro verde*, no. 161, 7 de julio de 1866, página 2, citado en "El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", en *Moneda 13*, Boletín del Museo Nacional de las Culturas, no. 1, invierno de 1986.

⁷ Citado en "El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", en *Moneda 13*, Boletín del Museo Nacional de las Culturas, no. 1, invierno de 1986.



De acuerdo con el desarrollo e importancia de las ciencias naturales y las disciplinas humanísticas durante el pasado siglo, el acervo material del museo se enriqueció al tiempo que aumentó el número de estudiosos en él. Los *Anales del Museo Nacional* iniciaron su publicación hacia 1877; en el tomo II del año 1882, se editó un primer catálogo de las piezas, que a decir de Alfredo Chavero "es el primer ensayo serio, es el principio de un estudio que necesita largos años de observación".⁸ En este catálogo

⁸Citado, en "Un viejo interés por lo extranjero", en *Moneda 13*, Boletín del Museo Nacional de las Culturas, no. 1, invierno de 1986.

aparecen descripciones de piezas extranjeras pertenecientes a la colección, entre ellas objetos enviados por el Instituto Smithsonian e instrumentos musicales de Calcuta, de los que, sin embargo, sólo se hace una escueta mención.

Durante las siguientes décadas el Museo lleva a cabo una enorme actividad. Para la celebración del Cuarto Centenario del arribo de Colón a América, el museo es sede de la Junta Colombina. Se diseña una muestra de piezas mexicanas que habrían de representar a nuestro país en Madrid con el nombre de Pabellón Mexicano, a cuya cabeza se encontraba Francisco del Paso y Troncoso.

En 1890 el museo se enriquece con los materiales de la expedición de Cempoala, en parte auspiciada por Porfirio Díaz, miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, cuya sede era el museo.

En 1885 se abrió el departamento de Antropología y Etnología, y en 1906 Moneda 13 sería sede de la XV reunión del XI Congreso Internacional de Americanistas.

Se contaba ya, por mencionar algunas de las colecciones destacadas, con las piezas procedentes del Museo Indiano de Boturini, las adquiridas por Seler en Oaxaca y Tehuantepec, las de Plongeon de Yucatán, los dinosaurios provenientes de museos ingleses y que formaban parte de la



rica colección de historia natural.

En el año de 1909 con el impulso motor de Franz Boas, se proyecta la creación de una Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía —en donde participaron especialistas como el propio Boas, Seler y Tozzer— y de la cual más tarde sería director Manuel Gamio.

Las disciplinas científicas se especializaron y con ello los intercambios y contactos con asociaciones internacionales se fueron parcializando. El departamento de Historia Natural se encontraba muy vinculado a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, cuya sede compartía el edificio de Moneda 13, en ella se realizaron investigaciones de campo, estudios de las colecciones antiguas y de las nuevas adquisiciones; asimismo se promovieron intercambios importantes con instituciones como el Smithsonian. Consi-





deramos, en términos de difusión, digna de mencionar, la publicación de la revista *La Naturaleza*, en donde se publicaban ponencias originales, la reimpresión de textos clásicos y la traducción de artículos extranjeros contemporáneos.

El auge de las investigaciones —que sin embargo tuvieron problemas económicos para realizarse— en historia natural llevó a la necesidad de separar las colecciones y la sección de Historia Natural en 1909, para trasladarse al pabellón ubicado en la calle del Chopo, lugar desde entonces conocido como Museo del Chopo.

Gran parte de las piezas en exhibición salieron del edificio de Moneda, el cual cambió, desde este año, a Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

El museo fue también el

espacio natural de reunión de estudiosos de la historia mexicana, siendo sede de la Escuela Nacional de Antropología e Historia entre los años 1938 y 1958.

Hacia 1939 el Castillo de Chapultepec dejó de ser residencia oficial del Presidente de la Nación. Gracias al proyecto educativo y cultural de Jaime Torres Bodet, este edificio alberga, hoy en día, las colecciones históricas, siendo oficialmente inaugurado el nuevo Museo Nacional de Historia, en 1944.

A pesar de estos cambios el entonces Museo Nacional de Antropología, aún en Moneda 13, siguió incrementando su acervo, básicamente prehispánico, parte del cual no podía ser exhibido en salas y permanecía guardado en bodega. Durante los primeros años de la década de 1960, se

impulsó el proyecto de crear un nuevo espacio para las colecciones arqueológicas y etnográficas del país. En 1964 se inauguró el Museo Nacional de Antropología en su actual recinto del Bosque de Chapultepec.

Durante la década de los sesenta la actividad museística tuvo un gran auge; en esta época, como hemos mencionado, se inaugura el Museo Nacional de Antropología, la Galería de Historia (conocida como El Caracol), el Museo Nacional del Virreinato y el Museo de Arte Moderno.



El Nacional de las Culturas, un museo internacional

Algunos de los investigadores que habían emprendido la tarea de realizar la sala introductoria del Museo Nacional de Antropología se dieron a la tarea de impulsar un proyecto que permitiera reflexionar sobre la diversidad cultural del hombre a través de un museo. Gracias a este esfuerzo en Moneda 13 nació el Museo Nacional de las Culturas. Como declaró su fundador, el doctor Julio César Olivé, en esa etapa de trabajo inicial de diseño y realización del museo:

Partíamos de una realidad: ¿qué hay?
De una posibilidad: ¿qué se puede hacer con ella?
Y utilizando al máximo ambos se logró este museo que siempre fue fiel a sus principios: fomentar las relaciones de todos los hombres en un clima de paz y amistad y





vincular nuestra cultura a un contexto universal.⁹

El museo, dedicado a la exhibición permanente de las colecciones de culturas extranjeras, fue inaugurado el 4 de diciembre de 1965.

Inicialmente las colecciones se conformaron por medio de la solicitud de piezas a otras instituciones que, por su temática, correspondían al nuevo museo. Así, por ejemplo, se obtuvieron dos armaduras japonesas de samurai, cedidas por el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, el Departamento de Antropología Física, también del Instituto Nacio-

⁹ Entrevista publicada en "Museo Nacional de las Culturas, hace 20 años", en *Moneda* 13, Boletín del Museo Nacional de las Culturas, no. 1, invierno de 1986, p. 3.

nal de Antropología e Historia, por su parte, cedió cabezas humanas reducidas en Ecuador por los jíbaros. Igualmente se iniciaron activas gestiones ante gobiernos de las naciones extranjeras lográndose en distintas ocasiones la obtención de donaciones como una muestra de hermandad con nuestro país.

Por lo reseñado, las colecciones pioneras reunidas en el museo tenían una variada procedencia. Y para posibilitar su instalación, paulatino enriquecimiento y ampliación, los fundadores del museo promovieron el canje, la donación y en ocasiones la compra de nuevas colecciones que alimentaron las salas del nuevo museo internacional.

El Museo Nacional de las Culturas es único en América Latina debido a su temática: la

antropología internacional, y singular en el mundo por la historia de sus colecciones pues, como mencionamos, éstas no proceden de la práctica colonialista, sino que simbolizan el respeto y amistad de nuestro país ante naciones extranjeras.

El Museo Nacional de las Culturas centra su atención en la difusión del conocimiento integral de las culturas representadas en salas: África, Ainos, Arqueología de América, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Egipto, Grecia y Roma, Israel, Japón, Mares del Sur, Mesopotamia, Mundo Árabe, Norteamérica, Polonia, Prehistoria, Sureste de Asia, URSS y Yugoslavia.

Así, esta institución mantiene en su espíritu el respeto a los pueblos, rasgo tradicional de nuestra política exte-



rior. En la visita al museo se observa que a lo largo de la historia y en las más disímiles regiones, el hombre ha optado por diferentes vías. De la relación con la naturaleza y sus semejantes, el hombre ha creado una amplia gama de culturas que resuelven sus necesidades. Estas culturas en el mundo contemporáneo no están aisladas ni son ejemplos de un pasado remoto, sino que se unen y dan historia a un mundo donde las distancias y los accidentes geográficos no impiden los lazos de comunidad universal.

El museo es un espacio para reflexionar sobre los otros con una mirada de respeto que muestra que todas las culturas son válidas y dignas de atención. Esta reflexión nos permite valorar nuestra propia cultura, sien-



do este un primer paso hacia una actitud realmente universal que se basa en el aprendizaje de las culturas en sus propios contextos y de la amalgama cultural en la que también participamos.

La labor cubre no solamente la exhibición y renovación de las colecciones en salas permanentes. El cuerpo de investigadores del museo realiza trabajos que permiten profundizar en el conocimiento sobre otras culturas. Su trabajo, además de dirigirse a un público amplio, toma en cuenta los Planes y Programas de Estudio del Sistema Educativo Nacional, resultado de ello es el apoyo pedagógico que las escuelas de educación básica y media encuentran en las salas y en las actividades de aprendizaje desarrolladas y coordinadas por los



mismos docentes que integran la Sección Educativa del Museo. Asimismo se llevan a cabo actividades paralelas que contribuyen a la superación académica de los maestros normalistas, como son seminarios, conferencias y publicaciones.

Nuevas generaciones de estudiosos encuentran en el museo un espacio que contribuye a su formación académica

a través de cursos y seminarios especializados. Por lo cual el museo es un importante foro para la reflexión y el debate en torno a temas antropológicos, históricos, de geografías culturales, de otros espacios que por ser ajenos, por ser "otros", nos permiten al observar sus imágenes, percibirnos, como en un espejo de diferencias y similitudes, a nosotros mismos, en la bús-

queda y preservación de nuestra identidad.

Nuestro espacio académico de investigación y difusión cumple 25 años de su fundación como Museo Nacional de las Culturas, y en julio celebra 125 años como Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, razón por la cual la histórica Casa de la Moneda es desde 1866 sede de diferentes museos nacionales y en 1991 renueva su espíritu inicial para ampliar la proyección de sus metas.

Las salas se están reestructurando para completar la visión de las culturas. Las publicaciones del museo se enriquecen y actualizan día a día. Las actividades de difusión se abren para mantener el recinto de Moneda 13 como un espacio abierto a los interesados en mantener y alimentar el interés, respeto y asombro por las culturas extranjeras.

En síntesis podemos condensar que el objetivo que pretendemos alcanzar como Museo Nacional de las Culturas, es ver al otro, reflexionar sobre lo propio, salir de sí. Se trata de generar vías para ampliar el conocimiento. Si se mira lo ajeno sin subsumir ni moralizar habremos dado el primer paso hacia una actitud realmente universal.

